EL CANTAR DE LOS CANTARES

Don, compromiso y regalo

M.ª Cristina Inogés Sanz

LAS PALABRAS Y LOS DÍAS

PPC

Diseño: Estudio SM

© 2017, María Cristina Inogés Sanz
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3143-7
Depósito legal M 22245-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A Pilar, mi madre.
¿Quién es esa que sube del desierto
apoyada en su Amado?

A mis amigos
del monasterio de la Resurrección,
de las Canonesas Regulares del Santo Sepulcro.
Comed y bebed y embriagaos, mis amigos.

A ti, que sabes quién eres.
Grábame como un sello en tu brazo,
como un sello en tu corazón.

El amor es nuestro verdadero destino.
No encontramos el sentido de la vida por nuestra cuenta,
lo encontramos junto a alguien.
(Th. MERTON, *Los hombres no son islas)*

El amor es una escuela
donde se descubren
los amantes
y con sumo cuidado se modelan.
(Th. MERTON, *Seis cartas nocturnas,* IV)

PRÓLOGO

Este libro, que conecta con facilidad los ojos a la mente y al corazón, está escrito por una mujer teóloga con profunda raigambre ecuménica. Creo que Cristina Inogés es, además, una mujer elegante en su vida y en su prosa, que en trazos bien definidos, ágiles y pedagógicos nos hace paladear el contenido de su genuino trabajo, donde el amor, lo erótico y la relación sexual se convierten con naturalidad en categorías de apertura al Amante.

Es una obra que surge del encuentro de la autora con el Cantar de los Cantares. Mejor, de muchos encuentros a lo largo de su existencia, que le han posibilitado saborear su poesía, sus imágenes, su arte, su música y sus aromas. Comparte su hallazgo generosamente, con la fluidez de su atractivo decir, habiendo hecho suyo previamente el contenido de un texto bíblico todavía por descubrir y aplicar en nuestra pastoral con todo su potencial y carga de pasión. Casi sin darnos cuenta nos inserta en el contexto bíblico, teológico y cultural, para que quedemos contagiados con elementos y claves para ir nosotros también a leer y disfrutar del hermoso Cantar. Y tampoco se olvida Cristina de las escenas de violencia y desamor que, apuntadas, quedan en los ver-

sos bíblicos y en el rostro femenino de la pobreza de nuestro siglo.

Magníficamente documentada, con el equilibrio que brinda no solo el dominio del tema, sino el haberlo integrado, meditado, orado y vinculado con el sentir de nuestra Iglesia peregrina a través de la *Amoris laetitia*, entramos con facilidad –quizá porque necesitábamos esta aproximación diferente– a un libro del que podemos extraer pistas para un fecundo diálogo con la cultura actual, tan sexualizada y quizá tan carente de un amor hondo, gratuito y donante como el que estas páginas nos muestran. Como sucede con el Cantar, de esta singular aportación de Cristina se desprenden chispas que encienden el fuego de lo que los seres enamorados pueden sentir para vivir también la religión como íntima unión-relación con Dios. Son reflexiones inspiradas y ciertamente inspiradoras que ojalá se concreten en la aplicación pastoral en parroquias, colegios y comunidades.

En *Cantar de los Cantares. Don, compromiso y regalo* atisbamos el genio femenino de una escritora comprometida con la teología, la Iglesia y la sociedad de nuestro tiempo. Notarán sus sugerencias, su manera de interpretar la autoría del Cantar, el uso de terminologías seductoras para aproximarnos a la pareja de amantes y su relación de íntima intensidad en libertad recíproca. Descubrirán cómo Cristina está marcada a fuego por unas mujeres únicas de la Edad Media, como son las beguinas, que, cual tesoro

escondido, nos muestran cómo la experiencia mística nos revela el deseo del Ausente, siempre íntimo y presente, que se vale en su comunicación del amor humano.

Un libro destinado a jóvenes que quieran esbozar sus besos con los de Dios. A novios que deseen tatuar sus brazos con el sello del Amor. A matrimonios que modelan cotidianamente el don de estar enamorados. A sacerdotes, religiosas y religiosos que aspiran a amar con un corazón de carne y no con un fósil de piedra. Un libro que es un regalo –como acertadamente indica el subtítulo de este volumen– que hay que degustar. De todo corazón, ¡gracias, querida Cristina!

Fernando Cordero Morales, ss.cc.
Barcelona, 15 de octubre de 2016
fiesta de santa Teresa de Jesús

¿POR QUÉ ESTA CITA?

Vittorio Messori: ¿Habría preferido usted una Iglesia con centro no en Italia, sino en Alemania?

Cardenal Joseph Ratzinger: [Risas] ¡Qué ocurrencia! Tendríamos una Iglesia demasiado organizada. Imagínese que solamente en mi arzobispado [Múnich] había cuatrocientos funcionarios y empleados, todos bien retribuidos. Ahora bien, sabemos que cada oficio tiene que justificar su propia existencia produciendo documentos, planificando nuevas estructuras, organizando asambleas. Sin duda, todos tienen la mejor intención. Pero con harta frecuencia ocurría que, con tantas «ayudas», los párrocos se sentían más cargados que aliviados.

[...] Es preferible el espíritu italiano, que, al no organizar demasiado, deja espacio para los individuos, para las iniciativas, para las ideas originales.

[...]. Todos los santos fueron hombres de imaginación, no funcionarios del aparato; fueron personajes que parecían quizá hasta «extravagantes», aunque profundamente obedientes, y al mismo tiempo hombres de gran originalidad e independencia personal. Y la Iglesia –no me canso de repetirlo– tiene más necesidad de santos que de funcionarios.

> [...] La estructura tiene sus exigencias, pero estas no deben sofocar a la persona[1].

Lo veremos al final.

[1] J. Ratzinger / V. Messori, *Informe sobre la fe*. Madrid, La Editorial Católica, 1985, pp. 75.

INTRODUCCIÓN

Tendríamos doce o trece años. Una semana castigada por la tutora del curso sin poder entrar en clase de Religión. Ese fue el resultado de mi primera aproximación al Cantar de los Cantares junto con mi compañera de pupitre.

No manejábamos mucho la Biblia en las clases de Religión y, siendo sincera, a mí no me llamaba la atención ese libro de letra minúscula y con un papel tan incómodo de manejar.

En un tiempo de estudio que había entre clase y clase, mi compañera y yo decidimos investigar en el índice de la Biblia. Nos propusimos encontrar algo interesante y nos llamó la atención «El Cantar de los Cantares». Sonaba diferente a cuantos títulos veíamos a su alrededor. Era sonoro, bonito, atractivo. Así que buscamos la página y nos pusimos a leerlo.

Al principio no nos pareció muy interesante, aunque pronto nos llamó la atención eso de «Amada, te pareces a la yegua de la carroza del faraón». No entendíamos a qué se refería y seguimos nuestra lectura procurando ir las dos al mismo ritmo.

Al llegar al canto que comienza diciendo: «¡Mi amado es mío, y yo soy suya, del pastor de azuce-

nas!», recuerdo que nos pareció de lo más romántico y paramos la lectura para escribir las dos, en nuestro cuaderno, el nombre que nos gustaría que tuviera en su día nuestro amado. No recuerdo el nombre que anoté, aunque estoy segura de que tendría reminiscencias medievales, ya que la Edad Media siempre ha ejercido en mí una gran fascinación.

Seguimos con nuestra interesante lectura cuando, de pronto, nos topamos con la descripción que el amado hace del cuerpo de la amada. Hasta ahí llegó la tranquilidad. Leer: «Tus cabellos, un rebaño de cabras descolgándose por las laderas de Galaad. Son tus dientes un rebaño esquilado recién salido de bañar, cada oveja tiene mellizos, ninguna hay sin corderos», fue demasiado para nuestra imaginación. La carcajada fue tan sonora y coordinada como el susto que se llevó el resto de las compañeras de clase y la religiosa que en ese momento nos acompañaba durante el tiempo de estudio.

Rápidamente, la religiosa nos interrogó sobre nuestro escandaloso comportamiento y nosotras, incapaces de responder, seguíamos riendo sin parar. Nos ordenó salir al pasillo. Dejamos las Biblias abiertas en el pupitre y salimos. Ya un poco calmadas volvió a preguntarnos sobre qué nos hacía tanta gracia. Con toda nuestra inocencia respondimos que ¡nos reíamos de la Biblia!

Siempre guardaré en mi memoria aquellos ojos abiertos con los que nos miraba y la cara de espanto. Entró en clase y fue a ver qué leíamos en la Biblia.

Al salir de nuevo al pasillo su cara había mutado a más espanto al comprobar que leíamos el Cantar de los Cantares.

Así que el resultado de mi primera investigación bíblica fue una semana fuera de la clase de Religión, en el pasillo; no por haber interrumpido el estudio de nuestras compañeras ni por habernos reído de forma un tanto escandalosa. ¡No! El castigo fue por haber leído el Cantar de los Cantares.

Desde aquel día nos asignaron puestos distintos en clase. Mi compañera de pupitre y yo no volvimos a hablar del suceso. No sé si a ella le impactó o no lo que habíamos leído. A mí me empezó a picar la curiosidad, sobre todo porque algo tenía ese libro que era casi pecado leerlo. Y a los doce o trece años fue toda una invitación a no olvidarlo.

Pasó mucho tiempo hasta que descubrí que el Cantar de los Cantares es un libro extraordinario. Sin la menor duda. El lenguaje del amor expresado en el lenguaje del cuerpo humano con toda clase de metáforas, eufemismos orientales y recursos poéticos pone de manifiesto lo importante que para Dios es el amor entre un varón y una mujer. «Sin poesía no se puede vivir –dice Danielle Garrone–, y mucho menos amar. Gracias a Dios hay poesía en la Biblia»[1].

---

[1] D. Garrone, «Introduzione al Cantico dei Cantici», en H. Gollwitzer, *Il poema biblico dell'amore tra uomo e donna.* Turín, Claudiana, 2011, p. 21.

CANTAR DE LOS CANTARES
(Versión de la *Nueva Biblia Española.*
Madrid, Cristiandad, 1975)

1 [1] El mejor cantar, por Salomón.

Besos
[2] ¡Que me bese con besos de su boca!
[3] Son mejores que el vino sus amores,
es mejor el olor de tus perfumes.
Tu nombre es como bálsamo fragante,
y de ti se enamoran las doncellas.
[4] ¡Ah, llévame contigo, sí, corriendo,
a tu alcoba condúceme, rey mío:
a celebrar contigo nuestra fiesta
y a alabar tus amores más que el vino!
¡Con razón de ti se enamoran!

Diálogo
[5] ELLA: Tengo la tez morena, pero hermosa,
muchachas de Jerusalén,
como las tiendas de Cadar,
los pabellones de Salomón.
[6] No os fijéis en mi tez oscura,
es que el sol me ha bronceado:
enfadaos conmigo, mis hermanos de madre
me pusieron a guardar sus viñas;
y mi viña, la mía, no la supe guardar.
[7] ELLA: Avísame, amor de mi alma,

dónde pastoreas, dónde recuestas
tu ganado en la siesta,
para que no vaya perdida
por los rebaños de tus compañeros.
8 ÉL: Si no lo sabes,
tú, la más bella de las mujeres,
sigue las huellas de las ovejas,
y lleva a pastar tus cabritos
en los apriscos de los pastores.
9 Amada, te pareces a la yegua
de la carroza del faraón.
10 ¡Qué bellas tus mejillas con los pendientes,
tu cuello con los collares!
11 Te haremos pendientes de oro
incrustados de plata.
12 ELLA: Mientras el rey estaba en su diván,
mi nardo despedía su perfume.
13 Mi amado es para mí una bolsa de mirra
que descansa en mis pechos;
14 mi amado es para mí
como un ramo florido de ciprés
de los jardines de Engadí.
15 ÉL: ¡Qué hermosa eres, mi amada, qué hermosa
[eres!
Tus ojos son palomas.
16 ELLA: ¡Qué hermoso eres, mi amado,
qué dulzura y qué hechizo!
Nuestra cama es de frondas,
y las vigas de casa son de cedro, y el techo de cipreses.

2 [1] Ella: Soy un narciso de Sarón, una azucena de
[las vegas.
[2] Él: Azucena entre espinas es mi amada entre las
[muchachas.
[3] Ella: Manzano entre los árboles silvestres
es mi amado entre los jóvenes:
a su sombra quisiera sentarme
y comer de sus frutos sabrosos.
[4] Me metió en su bodega
y contra mí enarbola su bandera de amor.
[5] Dadme fuerzas con pasas y vigor con manzanas:
¡desfallezco de amor!
[6] Ponme la mano izquierda bajo la cabeza
y abrázame con la derecha.
[7] Él: ¡Muchachas de Jerusalén,
por las ciervas y las gacelas
de los campos, os conjuro
que no vayáis a molestar,
que no despertéis al amor, hasta que él quiera!

Primavera
[8] Ella: ¡Oíd, que llega mi amado
saltando sobre los montes,
brincando por los collados!
[9] Es mi amado como un gamo,
es mi amado como un cervatillo.
Mirad: se ha parado detrás de la tapia,
atisba por las ventanas,
mira por las celosías.
[10] Habla mi amado y me dice:

ÍNDICE

Prólogo, de Fernando Cordero Morales 9
¿Por qué esta cita? 13
Introducción 15
Cantar de los Cantares 21

1. El Cantar de los Cantares. Qué es 37

2. El mundo relacional del Cantar de los Cantares 63
1. Relaciones sociales 63
2. Relación con la naturaleza 67
a) Relación con el mundo animal 68
b) El mundo vegetal y su perfume 73
c) El mundo mineral 78

3. Autoría del Cantar de los Cantares y la feminización de Dios 81
1. Salomón: sí o no 81
2. ¿Autores, autoras? 86

4. Los desafíos del Cantar de los Cantares. Situación actual 103
1. Desafío literario. Las interpretaciones del Cantar 107

a) La interpretación del miedo al cuerpo 113
b) Interpretación de no decir lo que dice por la falsa moral 115
c) Amar y ser amado 124
2. Desafío litúrgico-pastoral. Uso litúrgico del Cantar, ¿pendiente de aplicación? 127
3. Vigencia pastoral del Cantar, ¿se valora y aprovecha? 132
4. Desafíos sociales. La Amada, ¿una *coach* para las mujeres? 138
5. El Amado. Aprender a declararse creativamente 147

5. La violencia en el Cantar de los Cantares..... 153

6. Atrevimiento y encanto de algunas místicas medievales. Místicas femeninas: gozar con el deseo en la lejanía 159

7. El Cantar de los Cantares y yo 169

Epílogo, de Pedro Zamora 185
Bibliografía 191